

José



Antes de entrar lo vemos recostado en uno de los grandes sillones negros que ocupan el centro de su biblioteca personal. El sol de diciembre de Lanzarote acaricia la parte derecha de su cara. Parece que está dormido. Da la impresión de que José Saramago pertenece a ese lugar, que siempre ha estado allí, en esa misma postura de reposo y serenidad, rodeado de sus libros. Cuando los miembros del equipo de la revista Mi Biblioteca entramos en la luminosa estancia, Saramago se incorpora y nos saluda con gran amabilidad. Está cansado y enfermo. Se está recuperando de una grave neumonía que no se le detectó a tiempo. Hace unos días cumplió 85 años. El mejor regalo que podía recibir es la extraordinaria exposición sobre su vida y su obra que acaba de inaugurar la Fundación César Manrique. A pesar de su convalecencia, el premio Nobel nos atiende con generosidad y nos habla sobre su biblioteca y sobre su vida.

Saramago

en su biblioteca personal

Raúl Cremades García y Conchi Jiménez Fernández

“Yo no he nacido para esto”, fueron las palabras de Saramago al recibir el máximo galardón de la literatura mundial, el Nobel. Y añadió: “Para recibir este premio nació, por ejemplo, Thomas Mann, que tenía la mitad del camino andado por su cuna y pertenecer a una familia culta, pero no es mi caso”. Saramago proviene de una familia muy humilde de campesinos sin tierra. En las habitaciones realquiladas de Lisboa donde pasó parte de su infancia solo había un libro. Un volumen grueso, encuadernado en azul celeste, titulado *A Toutinegra do Moinho*, propiedad de la familia con la que compartían vivienda. Guardaban el libro en un cajón de la cómoda, envuelto en papel de seda, como un gran tesoro bibliográfico, con olor a naftalina. El descubrimiento de

aquel único ejemplar protagonizó su primera gran experiencia de lector. Lo confiesa en *Las pequeñas memorias*, publicadas en español hace apenas unos meses, en 2007. Sin embargo, el pequeño Zezito, como lo llamaban en familia, aprendió a leer con el periódico. El *Diário de Notícias* llegaba todos los días a su casa. Lo traía su padre, policía urbano, porque alguien se lo regalaba, tal vez un repartidor de periódicos o el dueño de un estanco, en el hogar de los Saramago no había dinero para tal “dispendio”.

Desde aquel primer libro al que tuvo acceso, mucho antes de comenzar a frecuentar la biblioteca pública del Palacio de las Galveias, han pasado casi 80 años. Ocho décadas en las que José ha ido forjando su propia biografía y

su biblioteca personal, que no serían la una sin la otra. Igual que con el Nobel, Saramago ha reconocido que él no nació para tener una biblioteca personal. Pero la tiene. Y nada menos que con unos 20.000 ejemplares. Rodeados de esos libros, que tanto significan para el escritor, nos encontramos ahora. Ante su persona y ante sus libros.

Para Saramago los libros son mucho más que objetos —hasta su juventud, desde luego, fueron artículos de lujo: no se pudo comprar el primero hasta los 19 años—, y no porque los idealice, sino porque detrás de cada uno hay una persona, un autor que ha dejado en esas páginas un retazo de su vida y una parte de su historia, un testigo de sus ideas. Frente a quienes defienden el destacado papel del narrador en la obra literaria, Saramago está convencido de que, como ocurre en el cine o en la pintura, no existe tal figura como un supuesto mediador entre el autor y el lector. Lo único que hay es un autor que crea la narración a través de los personajes. El autor no es otra cosa que un alfarero de las palabras. No entiende

José esa mitificación que muchos lectores hacen del papel del escritor. Para él es un trabajo más —como puede ser el de carpintero u obrero metalúrgico— que, aunque lo dirija el cerebro, lo ejecutan las manos cuando teclean el ordenador, vierten en él las ideas y las van modelando hasta que cobran forma definitiva. En su novela *La caverna*, Saramago explica esta teoría sobre el trabajo manual, que confiesa haber leído a un psicoanalista llamado Grodeck: la cabeza se encarga de dar las órdenes genéricas, pero cada uno de los dedos tiene un pequeño cerebro que indica cómo hay que ejecutar dichas órdenes. Para José escribir es, desde luego, un trabajo manual, aunque también se utilice la cabeza.

Por eso, cuando Saramago está en su biblioteca se siente muy acompañado por tantos autores allí presentes, compañeros de trabajo, amigos personales o desconocidos, escritores clásicos de fama mundial o principiantes que se editan sus propios libros y se los regalan a José en sus múltiples viajes por el mundo, y que es incapaz de dejar



Lateral derecho de la biblioteca personal de José Saramago, en la sede lanzaroteña de la Fundación José Saramago.



Sede de la Fundación José Saramago, donde se encuentra la biblioteca personal del autor, en el municipio de Tías (Lanzarote).

olvidados en ninguna habitación de hotel, por mucho peso que lleve en las maletas. A algunos de esos sencillos ejemplares les tiene José especial cariño, porque pertenecen a autores que viven en lugares donde escribir resulta a la vez un lujo y una necesidad, como Timor, Angola o Mozambique.

La suya es una biblioteca joven, cuenta el propio Saramago, que ha seguido el itinerario de su propia vida, aunque tiene algunos ejemplares singulares y valiosos desde el punto de vista del bibliófilo. Del XVII conserva un algo deteriorado ejemplar de la *Historia del futuro*, del jesuita Antonio Vieira (1608-1697) —según Saramago el mejor escritor portugués de la historia—, en el que el sacerdote afirma que Portugal se convertiría en el quinto imperio. La admiración de Saramago por esta figura también estriba en su defensa de los derechos de los indios americanos durante la época colonial, algo así como el Fray Bartolomé de las Casas portugués.

Es una biblioteca en continuo crecimiento. Casi cada día recibe José nuevos inquilinos para ella. Libros regalados que llegan de todas las partes del mundo para compartir esta gran estancia cuadrada, de techos muy altos, bien iluminada por varias vidrieras incoloras verticales que se intercalan entre las estanterías a modo de columnas de luz. Todos los ejemplares conviven en perfecta armonía. También las numerosas ediciones de las obras de Saramago en tantos idiomas, que con el tiempo se han ido multiplicando, y desde 1998, cuando recibió el Nobel, se han disparado. Todos parecen ser conscientes de que forman parte de un ecosistema singular: el de un gran escritor con nombre y apellidos. ¿Qué mejor manera de sintetizar el trabajo creativo de un literato que sus escritos y sus lecturas? Todos visten sus tejuelos uniformados y se someten al mismo sistema de clasificación que la Biblioteca del Congreso estadounidense, según el acuerdo alcanzado entre la Fundación José Saramago y la Universidad de

José Saramago y Pilar del Río en la biblioteca personal del escritor portugués ojeando el libro Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar, regalo de la Fundación Alonso Quijano.



Igual que con el Nobel, Saramago ha reconocido que él no nació para tener una biblioteca personal. Pero la tiene. Y nada menos que con unos 20.000 ejemplares.

Granada para ordenar y digitalizar sus documentos.

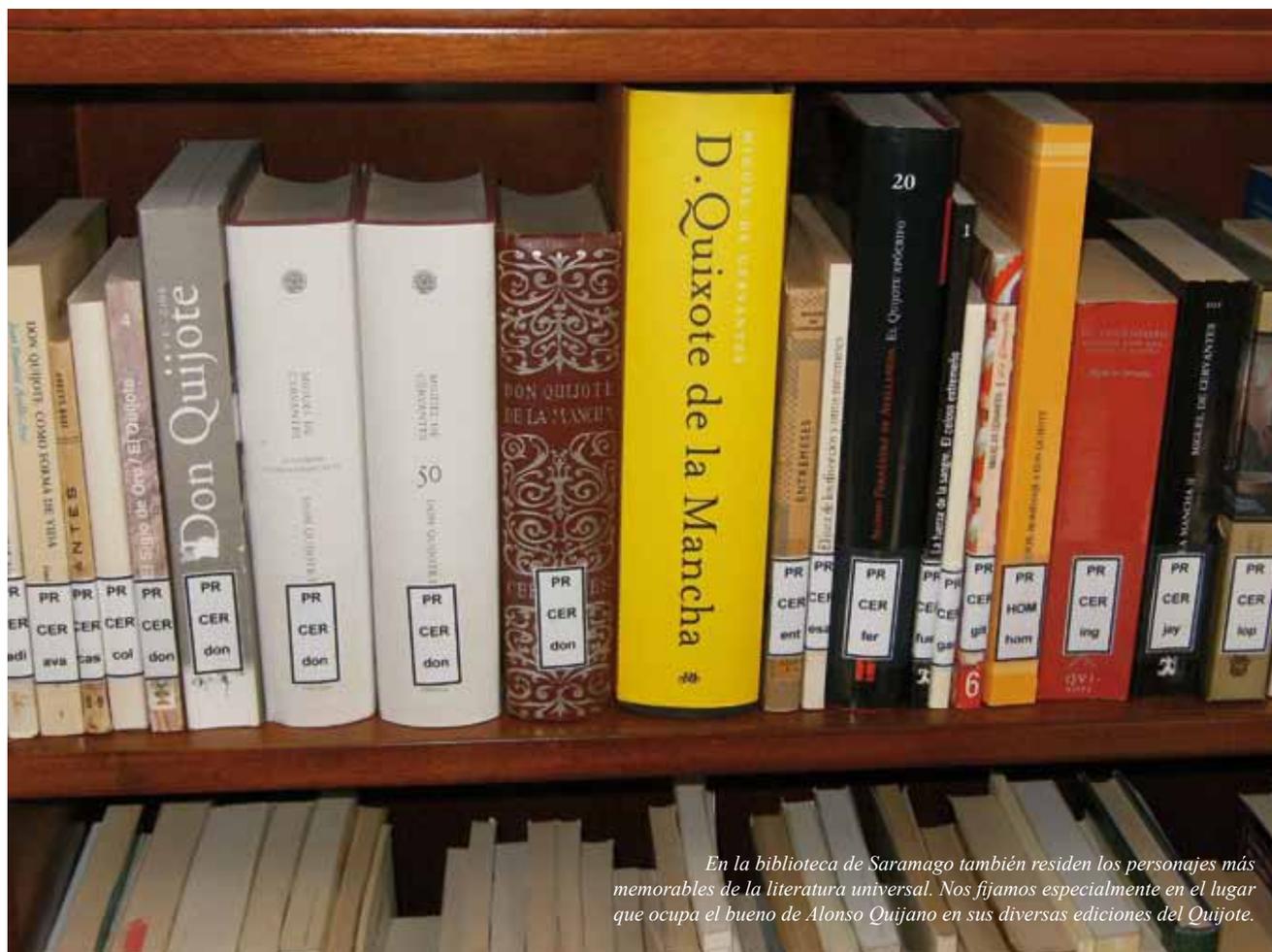
En la biblioteca también residen, por supuesto, los personajes más memorables de la literatura universal. Nos fijamos especialmente en el lugar que ocupa el bueno de Alonso Quijano en sus diversas ediciones del Quijote: la de Cátedra, la de Crítica, la del IV Centenario, la portuguesa de Relógio D'Água, flanqueadas por libros que ejemplifican los ríos de tinta que han vertido legiones de estudiosos y comentaristas de esta obra cumbre, así como por los entremeses y otros textos del genial Manco de Lepanto.

Algunas de las baldas contienen las tesis doctorales realizadas sobre Saramago y su obra. Cuando las contempla, José no puede dejar de pensar en to-

das esas personas que en su día decidieron libremente dedicar cientos de horas de trabajo a analizar sus creaciones. Algo que alimentaría la vanidad de cualquiera. Su sencillez, en cambio, le impide jactarse de ello.

La biblioteca, sin embargo, no está completa. Para ello quizá debería ser infinita según el concepto borgiano. Faltan algunos ejemplares importantes en la vida de Saramago, como aquella antología escolar de literatura portuguesa titulada *Libro de lectura*, que le abrió las puertas, en su Instituto de Secundaria, a la literatura de calidad.

Falta también una edición de su novela *Claraboya*, que nunca verá la luz mientras viva José. Perdió su oportunidad el editor portugués que la recibió, a través de un amigo de Saramago, en los



En la biblioteca de Saramago también residen los personajes más memorables de la literatura universal. Nos fijamos especialmente en el lugar que ocupa el bueno de Alonso Quijano en sus diversas ediciones del Quijote.

años 50. No la consideró lo suficientemente buena para publicarla. Treinta años después, cuando Saramago ya era famoso, aquel manuscrito apareció en los archivos de la editorial. Pero ya era demasiado tarde. El autor recogió su novela y decidió no publicarla en vida.

Tampoco está *El viaje del elefante*. Se encuentra en proceso de escritura. Es la novela que le ocupa desde hace unos meses. Una parte ya está en los archivos

teca personal por ahora. Pero volverán a estarlo. En este momento forman parte de la exposición titulada *José Saramago: la consistencia de los sueños*, que ha organizado la Fundación César Manrique y que está abierta en Lanzarote desde el 23 de noviembre de 2007 hasta el 16 de enero de 2008.

Mientras charlamos con José en su biblioteca, su mujer está despidiendo al periodista Juan Cruz, que ha venido a



Sede de la Fundación César Manrique en Taro de Taíche (Lanzarote), que alberga las dos primeras salas de la exposición dedicada a José Saramago.

informáticos, la otra está en la cabeza de Saramago. Y en sus sueños. Sueños con consistencia, según nos cuenta su mujer, Pilar del Río: “muchas noches lo oigo hablar mientras duerme, son auténticos discursos completos, con plena coherencia”.

¿Y los papeles personales del escritor? Más de 500 documentos y objetos originales: apuntes, agendas personales, manuscritos con correcciones, recortes de prensa, fotografías, correspondencia privada, sus cartillas de notas escolares, etc. Tampoco están en su biblio-

hacer un reportaje para *El País* sobre la exposición. Tras ofrecernos algo de beber, sale a recibir a Nicole, la agente literaria de Saramago en Alemania, que acaba de llegar por primera vez a Lanzarote. Gracias al buen hacer de Pilar, que se encarga de los asuntos prácticos, todos nos sentimos cómodos y tenemos la sensación de que la recién creada Fundación José Saramago ya ha comenzado a dar sus frutos como centro de acogida para amigos, estudiosos y admiradores del escritor. Como afirma Saramago, esta Fundación no nace con la vocación de contemplarse el ombligo, sino para



Recreación conceptual del despacho donde escribe Saramago, con la mesa en la que ha escrito la mayoría de sus novelas, su silla de trabajo, su primera biblioteca, la máquina de escribir Hermes que utilizó desde los años sesenta hasta 1989, cuando concluyó Historia del cerco de Lisboa.

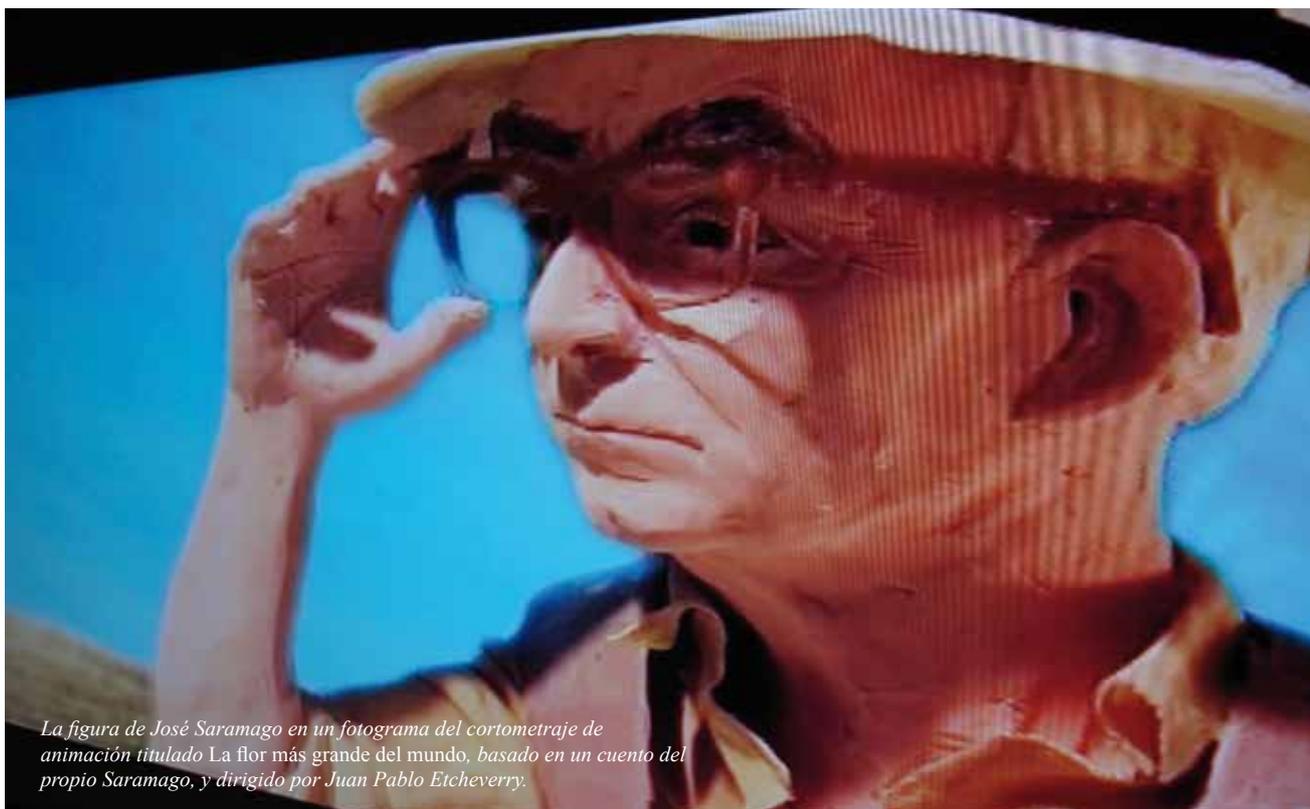
Cuando Saramago está en su biblioteca se siente muy acompañado por tantos autores allí presentes, compañeros de trabajo, amigos personales o desconocidos, escritores clásicos de fama mundial o principiantes que se editan sus propios libros.



El comisario de la exposición, Fernando Gómez Aguilera, durante su explicación a los miembros del equipo de Mi Biblioteca y al periodista Juan Cruz.

el servicio de la sociedad. El escritor no soportaría una fundación sobre sus glorias y sus triunfos. Tiene tres sedes: Lisboa, Castril (en Granada, pueblo natal de su mujer) y Lanzarote, donde José y Pilar han construido una bonita casa con amplias vistas al Atlántico junto a su residencia particular, "A casa", en el municipio de Tías. Por supuesto, el objetivo principal de la Fundación es el estudio de la obra de Saramago y de las manifestaciones artísticas surgidas en torno a ella. Pero también quieren trabajar por la justicia social y por el bienestar de

da por José Luis Fariñas. Por este trabajo, Liber Ediciones recibió el Premio del Ministerio de Cultura de España al libro mejor editado durante 2007 en su modalidad de bibliofilia. Después de entregarle el libro, felicitamos a José por la exposición. La hemos visitado durante toda la mañana, con la privilegiada compañía del comisario de la exposición, Fernando Gómez Aguilera, que nos explicó cada detalle con el rigor y el entusiasmo de quien ha estado durante dos años dedicado a este importante proyecto.



La figura de José Saramago en un fotograma del cortometraje de animación titulado La flor más grande del mundo, basado en un cuento del propio Saramago, y dirigido por Juan Pablo Etcheverry.

nuestro planeta. Para ello, la Fundación se rige, en el espíritu y en la letra, por la Declaración Universal de los Derechos Humanos suscrita en 1948.

La generosidad de José está, desde luego, fuera de dudas. Cientos de personas, colectivos e instituciones lo han comprobado en sus propias carnes. Nuestra Fundación Alonso Quijano, editora de la revista *Mi Biblioteca*, cuenta con su colaboración como Presidente de Honor desde el año 2003. Por ello le hemos traído un presente especial para su biblioteca personal: un ejemplar de la edición limitada de *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, de María Teresa León e ilustra-

Saramago se muestra muy satisfecho con la exposición: "No me han faltado motivos para dar gracias a la vida, pero esta razón no estaba dentro de mis previsiones". Pilar nos cuenta que ya están recibiendo peticiones de capitales de todo el mundo para albergar la exposición. No es para menos. Esta muestra también se podía haber llamado *Todo Saramago. Siglo XXI*. Este nombre recogería las dos características esenciales que la hacen única: su dimensión global y el magnífico soporte de las nuevas tecnologías.

Además de las distintas etapas biográficas de Saramago, la exposición repasa todas las facetas de su vida profesional.

Aunque se le conoce sobre todo por su producción novelística, la poesía y teatro han tenido gran protagonismo en su quehacer literario. Por supuesto, también se concede gran importancia a su compromiso político. El trabajo del comisario de la muestra y de su equipo no ha consistido simplemente en *preparar para las visitas* los documentos guardados en la intimidad del hogar de Saramago, sino en bucear dentro y fuera de sus pertenencias personales para rescatar y ordenar todo tipo de materiales relevantes, algunos de los cuales el propio Saramago desconocía o creía perdidos.

Está todo. Desde el manuscrito de *Claraboya* hasta la medalla original del premio Nobel. Los números son sobresalientes. 700 metros cuadrados de exposición en tres salas: dos en la sede de la Fundación César Manrique en Taro de Tahíche, y una en su nuevo equipamiento cultural en Arrecife, que se ha inaugurado con motivo de la exposición con el nombre permanente de Sala José Saramago, en homenaje a este habitante de Lanzarote desde 1993. 50 monitores digitales en los que se muestran desde las páginas interiores de los manuscritos más valiosos hasta entrevistas, reportajes o películas de animación. Altavoces en cada una de las estancias con grabaciones rescatadas o realizadas ex profeso para esta muestra.

Sin duda, como ha afirmado alguno de los visitantes, es la primera exposición del siglo XXI sobre un escritor. Una de las joyas de la muestra son las tres singulares creaciones del artista escocés George Sandison a partir de programas de ordenador creados por él mismo. Son textos o palabras de Saramago que, proyectados sobre lugares concretos y estancias completas, consiguen sensaciones únicas en los visitantes. Es una exposición para recorrerla sin prisas, una especie de museo vivo del escritor portugués. Al terminar nuestra visita, tenemos la sensación de que el tiempo se nos ha quedado corto, y pensamos que hay que volver a verla. En cuanto tengamos oportunidad lo haremos.

Tras charlar un buen rato con nosotros, José decide marcharse a reposar para luchar contra lo que él llama “esos peligrosos fantasmas”, los neumococos. Ha sido una mañana intensa de visitas y está muy cansado. Le deseamos una pronta recuperación. Se despide cordialmente de cada uno de nosotros y se marcha a su habitación. De algún modo se lleva —en su cuerpo, en su cabeza, en los cerebros de sus dedos— toda su biblioteca personal a reposar con él. Allí queda la amplia y luminosa estancia llena de sus libros. Sus escritos y sus lecturas. Los que están y los que faltan. ■

Agradecimientos:

- A José Saramago y Pilar del Río.
- A la Fundación José Saramago y sus colaboradores.
- A la Fundación César Manrique.
- A Fernando Gómez Aguilera, director de la Fundación César Manrique y comisario de la exposición “Saramago. La consistencia de los sueños”.
- Al gabinete de comunicación de Riu Hotels & Resorts, por su contribución a la elaboración de este reportaje.

AUTOR: Cremades García, Raúl y Jiménez Fernández, Conchi.

FOTOGRAFÍAS: Revista *Mi Biblioteca*.

TÍTULO: *José Saramago en su biblioteca personal*.

RESUMEN: Tras una visita a José Saramago y su biblioteca personal, los autores de este reportaje describen impresiones y detalles diversos sobre el espacio y los fondos de dicha biblioteca, así como sobre la relación del escritor portugués con sus libros. También se comentan los principales contenidos de la exposición titulada *José Saramago. La consistencia de los sueños*, organizada por la Fundación César Manrique en Lanzarote, y abierta desde el 23 de noviembre de 2007 al 16 de enero de 2008.

MATERIAS: Saramago, José / Bibliotecas Particulares / Autores Literarios.